



LA HERMANA
DE
PELAYO

Drama lírico en 3 actos

DE
D. Temistocles Solera.

LA BIBLIOTECA

del Sr. D. Juan de los Rios

DE LOS RIOS

ES PROPIEDAD.



BARCELONA

Imprenta de Tomás Gual

1857

Á LOS SEÑORES PROPIETARIOS

del Gran Teatro del Liceo.

¿A quién mejor que á vosotros se debe consagrar la primera ópera que se escribe para el teatro que vosotros mismos habeis con tanta grandeza y esplendor levantado? Sí, ¿á quién mejor que á vosotros que habeis con tanta lealtad y generoso desprendimiento ayudado á la empresa que la primera ha concebido la idea de fundar un teatro español?... Al mismo tiempo que cumpla con un deber dedicándoos mi humilde trabajo, le doy alguna importancia, importancia que por sí solo no tiene.

Al empezar algunos privilegiados ingenios españoles á abrir la puerta de un teatro nacional, temió mas de una persona autorizada que no seria posible llegar á la ópera seria, á causa sobre todo de los llamados *recitados*. Si yo he podido probar que aquí lo mismo que en Italia, y mucho mejor aun que en Francia y Alemania es fácil superar tales dificultades, quedaré recompensado con usura, porque habré puesto mi pobre piedrecita en el monumento de la ópera en España.

Recibid, Señores, la prueba de mi consideracion y afecto.

Emistocles Solera.

Barcelona 1.º de enero de 1855.

Personages.

Actores.

MONUZA , gobernador de Gijon. . .	Sr. Martorell.
PELAYO.	Sr. Aznar.
URBANO, arzobispo..	Sr. Obiols.
ORMESINDA.	Sra. Rusmini de Solera.
OMAR , oficial árabe.	Sr. Obiols.

Nobles árabes. — Condes, Gefes, Guerreros cristianos.

Soldados moros.

Hombres y mugeres del pueblo cristiano, etc.

La escena pasa en Gijon. — Época, el año 718.



ACTO PRIMERO.

Escena primera.

Grande galería interior en el alcázar de Gijón. — Es de noche.
— A la izquierda habitacion de Monuza. — Salen por el fondo de tiempo en tiempo algunos Nobles árabes, luego de su cuarto Monuza.

CORO I. ¡Que nos oiga!
II. Y si resiste

A Tarif se avise al punto.

MONUZA (saliéndoles al encuentro.)

Caballeros ¿cuál asunto?

CORO Grave, señor....

MONUZA Pues, decid!

CORO Se han juntado en el Auseba
Con Urbano los Cristianos,
Y amenazan muy ufanos
Entrar en abierta lid.

Es Pelayo , aunque cautivo ,
El resorte y la bandera....
Hay al mal solo un remedio....

MONUZA Un remedio ¿y cuál?

CORO (entregándole un papel en que está escrita la sentencia de Pelayo.)

¡Que muera!

MONUZA Caballeros , un instante
Dadme tregua , y pensaré.

CORO El Califa , si tal cumples ,
Tendrá prenda de tu fe.

(Monuza se despide y se retira.)

CORO

¡Raza esclava ! mal se atreve
Contra el Moro tu fortuna ;
De la invicta Media luna
¿ Quién el vuelo cortará ?
Por do quier al par del rayo
Nuestro alfange abrasa y doma ;
A la ley del gran Mahoma
Toda España servirá.

(Se van alejando por el fondo, y desaparecen por distintas partes.)

Escena II.

Monuza vuelve á la escena con la sentencia en la mano , y denotando inquietud ; luego Omar.

MONUZA. ¡ Ni llega Omar ! — Eternas son las horas
Por un amante corazon que espera.
Ormesinda !... la suerte de Pelayo
En tus labios está.

OMAR. ¡ Señor !
MONUZA. Di pronto ,

Dime ¿ que habló ?
OMAR. ¡ Mengua es decirlo !... altiva

La carta hizo pedazos.
MONUZA (con fuerza). ¡ Vive el cielo !
Qué mal , necia muger , haces escarnio
De mi loca pasion ! ¡ oh ! sin tardanza
La furia probarás de mi venganza.

(Se dirige á la mesa para firmar la sentencia, mas se detiene de repente , acometido por mil ideas y déjase caer en el sillón.)

Te amé , te amé sí , pérfida ,
Te amé como un insano ;
Quiere olvidarte en vano
Mi amante frenesí.

¿ Por qué un puñal clavaste ,
Muger aleve , en mí ?

¡Firmese la sentencia!

(Firma y dirigiéndose á Omar esclama)

¡Ola!... los Nobles!

(Omar hace una seña, y entran apresuradamente los Nobles.)

Escena III.

Los Nobles y dichos.

CORO ¿Qué decides por fin?

MONUZA

Del prisionero

Pedís la muerte, y yo tambien la quiero!

(Les entrega la sentencia firmada, que Omar se lleva inmediatamente para que se cumpla.)

MONUZA ¡Muera, muera! y con él la esperanza

Que á los ciegos Cristianos inspira;

Así pierdan la necia confianza

En la gloria de un tiempo que fué.

(Ya mi pecho mas libre respira,

De venganza ya goza en el fuego:

¡Oh placer! insultando á su ruego

De rodilla á mis pies la veré.)

CORO ¡Muera, muera! y con él la esperanza

Que á los ciegos Cristianos inspira;

Así pierdan la necia confianza

En la gloria de un tiempo que fué.

(Monuza vuelve á sus habitaciones; los Nobles se retiran llenos de alegría.)

Escena IV.

Prision. — A la izquierda la puerta de salida; en el fondo otra puerta secreta. — Después de largo rato sale Pelayo, escoltado por dos soldados moros. — Pelayo déjase caer abatido sobre un banco; los soldados se retiran.

PELAYO ¿ Es delirio tal vez cuanto me pasa ?
¡ Dentro de mi cabeza un volcan arde !
Yo lleno de vigor y de esperanza,
Yo sin gloria morir !... Viles, aun preso
Os espanta el leon ! — ¡ Ay ! por qué el cielo
No me dejó mas justo y mas amigo
Morir en Guadalete con Rodrigo ?

Adios, patria, que tanto he querido,
De salvarte perdí la esperanza :
Adios pues mi loriga, mi lanza,
Que brillastes en campos de honor...
¡ Ay ! mi tumba se cubre de olvido !...
Adios, sueños de gloria y de amor !
¡ Oh ! vuelve en tí Pelayo ;
Ó dirán que has temblado ante la muerte.
Mas ¿ qué rumor se siente tan cercano ?...
Tal vez me anuncian mi postrer momento !

Escena V.

Abrese la puerta secreta, y sale apresuradamente Ormesinda; en el dintel de la misma puerta, por donde se descubre un subterráneo, aparece un moro con hacha encendida — Ormesinda déjase caer el manto que la cubre.

PELAYO ¡ Ormesinda!

ORMES. Pelayo...

(Se arrojan en brazos uno de otro.)

¡ Oh qué contento!

ORMES. (Levantando los ojos al cielo en muestra de gratitud.)

¡ Del cielo Soberano,

Qué hacer no puede tu piadosa mano!

PELAYO Mas dime, ¿ y con qué medio?....

ORMES. Vencido por la fe, tu mismo guarda

Te salva... ¡ oh! vete pronto!

Con firmes campeones,

Desde el valle de Cangas

Nuestro santo Prelado se adelanta,

Proclamándote rey.

PELAYO (con entusiasmo) Cual rayo cunde

Ya el inmenso valor que Dios me infunde.

(Pelayo y Ormesinda se arrodillan, y hacen la siguiente plegaria)

Tú, gran Dios, que benigna mirada

À esta cárcel diriges clemente,

Desde el cielo bendice la mente

De quien vuela tu mando á cumplir.

Nos recibe en tu santa morada
Si nos toca en la lid sucumbir !

(Vanse por el subterráneo guiados por el moro).

Escena VI.

Salon bajo en casa de Ormesinda ; en el centro una gran puerta
y en el fondo verja con jardin. Monuza y Omar salen embos-
zados.

MONUZA ¿Todo cumpliste?

OMAR Ya van los soldados
Por el jardin entrando.

MONUZA Mas ¿y el siervo?

OMAR Es seguro ; en él descansa...
Nos dará la señal.

MONUZA Necia ! conspira !

Fijada está tu suerte ;

Tú con Pelayo sufrirás la muerte !....

(Se van por el jardin.)

Escena VII.

Ormesinda conmovida aun por la salvacion de su hermano, abre
un rico armario y saca el pendon de la Cruz.

¡ Santa , inmortal bandera,

Ven , y mi fe despierta !

Rápida llama el corazon ya siénte,

Y se engrandece.... ¡ Oh ! pronto á la victoria

Tú llévanos por fin, signo de gloria!
Con la Cruz del Nazareno,
Una gente sin morada,
Sin escudo y sin espada
Supo el mundo avasallar.
Si la fe de aquellos tiempos
Nos alienta, nos domina,
Volverás, ó Cruz divina,
Como entonces á brillar.

(Se oye ruido dentro.)

¡ Se acercan los hermanos !....

CORO ADENTRO ¡ Por Asturias !

ORMES. ¡ Son ellos !.... Ola, abrid !

Escena VIII.

Cristianos y dicha.

CORO ¡ Por Asturias !

ORMES. Venid !

Pelayo es libre ya ; dentro de poco

Estará con Urbano :

Juntos caerán cual rayo sobre el moro

Al vernos levantar. ¿ Contar se puede

Con esforzada gente ?

CORO Con mucha y generosa.

ORMES. Pues tomad !.... os la entrego.

CORO ¡ Oh Cruz gloriosa !

I. (Agrupándose misteriosamente).

Muchos hermanos

¡ Prontos están. !....

II. Todos la patria
quieren salvar.
ORMES. Late de júbilo
Mi pecho ya.
CORO ¿El tiempo y la hora?
ORMES. ¡Alerta estad!
Llama en el monte
Es la señal.
CORO Nadie, Ormesinda,
Faltar verás.

TODOS.

A sacudir corramos
El yugo abominado;
Al cielo hemos jurado
Triunfar ó perecer.
La invicta Cruz despide
Divinos arreboles;
Cristianos y españoles
¿Quién nos podrá vencer?
ORMES. ¡Oigo pasos!..... Silencio!
CORO ¡Alguien viene!

Escena IX.

Abrese la puerta, y preséntase Omar, seguido de soldados moros, que llenan tumultuosamente la escena. Detrás de todos Monuza, que se queda en el centro con los brazos cruzados: una infernal sonrisa asoma en sus labios.

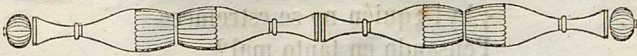
OMAR (enseñándole á los cristianos que retroceden.)
¡Monuza!

- ORMES. y CORO ¡Oh inicua suerte!
MONUZA ¡Temblad, temblad, traidores!
Nada os valdrá la Cruz.
ORMES. y CORO ¡Gran Dios!.... nos dejás
Así!....
MONUZA La vil enseña
Dadme de esclavitud.... ¡Mirad! (Rasgándola
y haciéndola rodar por el suelo).
ORMES. y CORO (Con indignacion y abatimiento.) Qué horror!
(Todos aparte).
ORMES. (¡Gran Dios.... al pie del bárbaro
Tu signo escarnecido!....
No basta el pecho herido
No basta á tal dolor.
MONUZA (Ya de venganza el rápido
Rayo estalló temido;
Sangre te cueste, ó pérfida,
Un ultrajado amor.)
OMAR (Ante el sagrado símbolo
De un pueblo envilecido,
El rostro de los pérfidos
Se cubre de terror.)
CORO (¡Cielos!... ¿Cobarde apóstata,
Quién, quién nos ha vendido?
Todo el infierno al bárbaro
Sonríe con favor.)
MONUZA Se encierren los traidores
á OMAR En las mas hondas cárceles.
ORMES. ¡Hermanos!
MONUZA Al patíbulo
Se lleve esta muger!

- ORMES. Y en él serena, ó bárbaro,
Mas grande me has de ver.
De mirarme tú pensabas,
A tus pies estremecida;
En mi frente siempre erguida
Está, bárbaro, el valor.
- MONUZA Llama, llama á que te salve
y OMAR Esta enseña aborrecida....
Vete, aplaca con tu vida
Al Profeta vengador.
- CORO ¡Ay! la patria está sumida
Para siempre en el dolor.

Los soldados rodean á los Cristianos; Ormesinda abraza á sus compañeros, y Monuza da una ojeada de triunfo en torno suyo.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Escena primera.

Interior de una torre; á un lado una ventana con reja. Sobre una pobre mesa hay un vaso y una lámpara medio apagada. — Un banco, en que está dormida Ormesinda; en el desórden de su rostro y de sus vestidos aparece la agitacion de su alma. Los primeros rayos del sol van colorando por grados aquella triste mansion. — Algunas mugeres cristianas rodean con muestras de compasion á la infeliz.

Coro ¡Ella reposa!... ¡Misera!
Su suerte nos espanta:
El cielo con sus glorias
Muéstrale, ó Virgen Santa;
Píntale en dulce sueño
Un porvenir risueño;
Y paz y calma ofrece
A un ángel celestial.

¡Ay! ¿quién no se estremece
Pensando en tanto mal?

(Redoble de tambores adentro. Ormesinda despiértase sobresaltada, y se acerca á sus compañeras.)

ORMES. Quién, quién me llama?... Amaneció! O amigas,
La hora fatal se acerca.

CORO ¡Ánimate!... tal vez el cielo habló
Al corazón de los tiranos.

ORMES. Idos ,
Idos , hermanas ; mientras yo mis penas
Al Redentor confío.

(Vanse las mugeres lentamente, y Ormesinda saca de su pecho un crucifijo y se arrodilla.)

¡Roguemos!

Escena II.

Monuza y dicha.

MONUZA (con pasión) ¡Ormesinda!

ORMES. ¡Él es!... ¡Dios mío!

MONUZA Oye , ingrata , á quien no puede
Ya dejar , cruel , de amarte ;
Puedo y quiero aun salvarte....
Oye , ingrata , por tu bien.
Si leyeras en mi pecho
Que de inmenso amor suspira ,
Oh ! tal vez calmaras la ira ,
Y cediera tu desden.

ORMES. ¡A la hermana de un Pelayo,
Monstruo vil, pides afecto!
Solo al ver tu odioso aspecto
De furor me abraso ya.
Dentro el alma tengo escrito
Porvenir mas lisonjero;
Hay un Dios que justiciero
Los Cristianos vengará.

MONUZA Cede, cede, y yo te dono
Vida, bienes y placer.

ORMES. (levantando estasiada los ojos al cielo, y como sorprendida por una vision divina.)

Otra vida, escelso trono
Me permite el cielo ver.

A la mansion etérea
Mi mente se sublima;
La vista de los ángeles
Mi corazon anima;
La palma del martirio
Premia mi crudo afan.

MONUZA ¡Cede, Ormesinda!... Mírame
Sin odio y sin enojos;
Habla, y sumiso y tímido
Tú me verás de hinojos:
Manda, y tus mismos cómplices
Libres por mí serán.

(Música marcial adentro.)

ORMES. ¡Oh cuál sonido!

MONUZA Acércase
Ya tu postrer momento.

ORMES. Valor, gran Dios, inspírame
Con tu divino aliento.

MONUZA (desde la ventana)
Desfilan los soldados....
Salvar aun te podré.

ORMES. (con energía y entusiasmo.)
¡ Tirano ! antes que amarte
Cien veces moriré.
Al cadalso que me espera
Me verás subir valiente ;
Desde allí á sublime esfera
Mi alma invicta volará.
Sobre el cuello del tirano
Dios mi sangre verterá.

MONUZA (con furor) ¡ Al cadalso !... Allí te espera
La ira mia , muger demente !
¡ Oh ! veremos si altanera
Tu grande alma allí será !
Esta furia que me abraza
Solo allí se saciará.

Entre tanto sale Omar con guardias moras que rodean á Ormesinda y se la llevan. — Monuza la sigue.

Escena III.

Plaza con fondo de horizonte y mar. A la izquierda levántase un cadalso custodiado por algunos guardias. — Moros y Cristianos del pueblo van llegando de tiempo en tiempo. — Empieza á cubrirse el fondo de espesas nubes.

MOROS ¡Silencio!... y observemos.

CRISTIA. ¡Oh día de quebranto!

La vista apartemos

De objetos de horror!

MOROS Los ciega el espanto,

Los mata el dolor.

CRISTIA. Por nuestra afrenta escuálido

Se cubre el sol de un velo;

¡Piedad de nuestras lágrimas

Cielo, clemente cielo!

¡Ay! ¿cuándo, ó patria misera,

Podrás vengar tu honor?

MOROS Con ojo atento y rápido

Sus pasos espiemos;

No sea que nuestras glorias

Por descuidar fustremos,

Mientras que Alá benéfico

Nos presta su favor.

Escena IV.

Omar, con acompañamiento de soldados moros, va apartando al pueblo. — Ormesinda aparece entre los ejecutores con el cabello suelto y en traje de rea. — Después de redoble de tambores y sonido de clarines, Omar se adelanta y esclama con tono solemne.

OMAR Cual rebelde Ormesinda
Es sentenciada á muerte...
Hay pena de la vida á quien resista.

(Vuelven á redoblar los tambores y á tocar los clarines. Ormesinda se arrodilla, y con voz conmovida dirige al cielo la siguiente plegaria.)

ORMES. Vírgen Santa, recibe el gemido
De esta pobre, y la ampare tu manto;
Tú que tanto en el mundo has sufrido,
Lleva al trono de Dios mi dolor.
Si mis ojos se cubren de llanto
No es que miedo me inspire la muerte;
Es, María, de mi patria la suerte,
Que yo dejo entregada al horror!

(Levántase y se dirige con paso firme al cadalso; llega á las gradas, y retrocede apresuradamente hácia al proscenio, exclamando con todo el arrebató del entusiasmo.)

¡Oh! cuál rayo sobrehumano
Lo futuro me revela!
La sentencia del tirano
Allí escrita en fuego está.

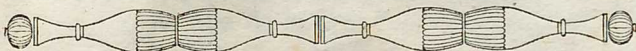
De mi sangre á cada gota
Brotan héroes por encanto....
La columna yo levanto
A la santa libertad.

MOROS Muere pues , cristiana impía ,
Mal te inspira tu maldad.

CRISTIA. ¡Infeliz!... la profecía
Haga Dios que sea verdad.

Ormesinda va acercándose con valentía al cadalso ; los cristianos la acompañan con sus plegarias , y cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Escena primera.

Espaciosa gruta, en la que guardan los cristianos sus sagradas reliquias. — En el centro se levanta un pequeño altar. — Es de noche, y se oye ruido de tempestad. — Los relámpagos alumbran de cuando en cuando la escena. — Algunas mugeres cristianas bajan en desórden, llevando el cadáver de Ormesinda, cubierto con un paño blanco, y lo colocan sobre el altar.

De Ormesinda despojo querido,
Ya te acoge el altar bendecido!
La tormenta ahuyentó los profanos,
Nos pudimos tus restos llevar.
Tumba aquí te darán los hermanos,
Y sobre ella vendrán á llorar.

Escena II.

Oyese ruido de voces y de armas. — Salen bajando apresuradamente á la gruta algunas otras mugeres cristianas.

I. ¡Oh qué estruendo!

II. Es estruendo de guerra ;

Ya nos viene Pelayo á salvar.

I. ¡Oh sorpresa !

II. Parece la tierra

De improviso guerreros brotar.

TODAS (Arrodillándose ante el altar.)

Santa hermana , que noble y valiente

Por tu patria supiste morir ,

Pide á Dios que del Moro insolente

No nos deje al furor sucumbir.

Pobres madres , hermanas , esposas

Por la patria imploramos piedad ;

¡ Con las manos , Señor , poderosas

Vuestros fieles guerreros salvad !

(Cantos adentro de alegría.)

Coro ¡ Oid !... Gran Dios !... de júbilo

Ya se levanta un cántico.

Nó , no són los tiranos

¡ Oh ventura !... escuchad !

Son ellos , los hermanos ;

Que cantan libertad.

Coro (adentro.) ¿Quién, quién puede vencer
Al hijo de la Cruz?
Delante su poder
Cae la morisma;
Al brillo de su luz
Todo se abisma.
¡Al gran Pelayo honor,
Que vuelve vencedor,
Y libertad nos da
Solo en un día!
¿Tiranos, dónde está
Vuestra osadía?

(Las mugeres se van apresuradamente; para juntarse con los
hermanos vencedores.)

Escena III.

Queda sola la escena por algunos minutos, en cuyo intervalo la
orquesta recuerda la plegaria y el juramento que Pelayo y
Ormesinda hicieron juntos en la prision. — Pelayo guiado por
un hombre del pueblo con hacha encendida, baja muy con-
movido á la gruta, y se arrodilla ante el cadáver de Orme-
sinda.

PELAYO ¡ Dios te salve, ó morada,
Que mi dolor alienta!
Esta humeante espada
Sangre de tus verdugos te presenta.
¡ Ay! quién, ¡ ay! quién creyera
Así encontrarte, hermana?
Angel idolatrado,
¿Quién pudo arrebatarte de mi lado?

De gozar en el triunfo
Me prohíbe suerte avara ;
Que tu hermano te salvara
¡Ay! ¿por qué no permitió?
La venganza fué tremenda ,
Llena al par del dolor mio....
Te vengué... Monuza impío
Por mi acero sucumbió.
Mas tuya es la gloria ,
Si en alas del viento
Cumplí el juramento ,
La patria salvé.
Tu nombre querido
Nos dió la victoria ;
Del moro vencido
Ya triunfa la fe.

Escena última.

Al alejarse es detenido por los vivas de adentro , y por la aparición del Arzobispo Urbano, de los Condes, Gefes y guerreros cristianos, que llegan con grande acompañamiento de pueblo á dar gracias á Dios, y á honrar los restos de Ormesinda.

Coro

Huyó la horda obscena
Del bárbaro opresor ;
Rompimos la cadena
De nuestro deshonor.
Ya puede al fin con vítores

El libre pueblo honrar
Los restos de sus mártires
Sobre su patrio altar.
¡ Gloria eterna , inmortal alabanza
A la grande y sublime doncella ,
Que primera alentó la esperanza
Y la senda de honor nos abrió !
Desde el mismo cadalso de gloria
Cual profeta anunció la victoria ;
De su sangre brotó la centella
Que la patria oprimida salvó .

(Urbano adelantándose con autoridad.)

Dios nos dió la victoria !.... en su presencia
De rodillas , Pelayo ! — Él por mi mano ,
Para que sigas en la grande empresa ,
Al pié del sacro altar Rey de la España
Te elige. — ¡ Viva el Rey !

CORO

¡ Viva el Rey !

VOCES ADENTRO

¡ Viva !

PELAYO En nuestros corazones

Grabemos para siempre este gran día ;
Y á fin que no se pierda
Nunca su gloria , y nuestra libertad ,
Á jurar vuestras manos levantad .

(Todos sacan las espadas , y estienden las manos)

PELAYO Por los restos de un ángel tan puro ,
Y llamando al Señor por testigo ,
Juro guerra al infame enemigo
Hasta verle de España salir.
Desde el cielo , sublime heroína ,

Del Señor tú los rayos fulmina
Contra el vil que rehuse perjuro
Por la fe , por la patria morir !

URBANO Por los restos de un ángel tan puro ,
y CORO Y llamando al Señor por testigo ,
 Juro guerra al infame enemigo
 Hasta verle de España salir .

Desde el cielo , sublime heroína ,
Del Señor tú los rayos fulmina
Contra el vil que rehuse perjuro
Por la fe , por la patria morir !

(Todos caen de rodillas ante el cadáver de Ormesinda ; por todas partes tremolan las banderas de la cruz ; los padres y las madres levantan á sus niños para que vean tan tierno espectáculo, y cae el telon.)

FIN.



1928